

EL MAR DE LOS OLVIDOS

Carolina Tosi

ILUSTRACIONES DE **MEY**



EL MAR DE LOS OLVIDOS

Carolina Tosi

ILUSTRACIONES DE **MEY**

1

Estiraron los dedos y se frotaron las palmas. Era necesario precalentar. Los puños se cerraron e inmediatamente se juntaron para dar inicio al duelo tan esperado. No pudieron evitar mirarse fijo. Luego, entrecerraron los párpados y fruncieron la nariz, imitando a los malvados de las películas. Siempre había que tratar de asustar al contrincante. Eso Dante lo había escuchado una vez. Se lo había dicho el abuelo. Al parecer, con esa táctica el abuelo había ganado una final de ajedrez en Ucrania: logró vencer al hipercampeón del apellido impronunciable con una mueca terrorífica, a la que le siguió un jaque mate fulminante. Era mejor, entonces, hacerle caso.

Casi a dúo preguntaron: “¿Listos?”. Casi a dúo respondieron: “¡Sí!”. Agitaron los puños con fuerza:

—¡Piedra, papel o tijera!

Las manos rebotaron tres veces. Parecía eterno el momento de transición en que las manos quedaban hechas piedra o se transformaban en papeles o tijeras. Pero esta

vez, hubo solo lugar para la decepción: las dos manos se abrieron y se convirtieron en papeles.

–¡Empate! –gritaron.

Lo volvieron a intentar:

–¡Piedra, papel o tijera!

–¡Gané! –gritó Dante y con sus dedos transformados en tijeras le hizo cosquillas a la mano abierta de Alma.

Sin embargo, Dante aún no podía darse por vencedor, porque el reto era ganar “dos de tres”, así que sin perder tiempo ambos se pusieron de nuevo en posición.

–¡Piedra, papel o tijera!

–¡Noooooo! –gritó Dante cuando vio el resultado: él eligió piedra y Alma, papel. ¡Una vez más, empatados! La próxima contienda era la definitiva, la que coronaría al ganador.

Dante cerró los ojos y se concentró todo lo que pudo. Alma suspiró y apretó con fuerza el puño.

–¡Piedra, papel o tijera!

Ese instante fue decisivo... Un puño quedó cerrado y el otro se convirtió penosamente en tijera.

–Piedra vence a tijera. ¡Ganééééé! –exclamó Dante, mientras improvisaba una corrida por el patio como si hubiera hecho un gol.

Alma sonrió. Le parecía bien que esta vez ganara Dante. El año anterior había sido ella la vencedora y la

que había elegido el destino del viaje. Ahora, le tocaba a él.

—¿Ya elegiste el lugar?

—Todavía no.

—Pensalo bien. Cuando sepas, avísame que empiezo a investigar.

Los viajes de Dante y Alma empezaban mucho antes de partir.

